

SIGNO ABORTO, PRONÓSTICO LÉSBICO

POR AMANDA ALMA

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Lesbiana, periodista parlamentaria y presidenta de Manifiesta (comunicación feminista).

El 2018 quedará en la memoria colectiva sin duda como un año muy movido, de visibilidad de la agenda feminista y en particular de las reivindicaciones por el derecho a la soberanía de los cuerpos. Es el año del aborto legal.

Se produjo un proceso de masificación de los discursos a favor de la legalización que se expandieron por toda la sociedad. El debate parlamentario obligó a tomar posición y consolidó los argumentos construidos durante años en los Encuentros (Pluri)Nacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans. Esta experiencia política que se viene desarrollando año tras año, ciudad tras ciudad desde 1986 y que, hasta ahora, seguía subestimada.

Si bien la demanda por el aborto legal tiene una larga historia en la Argentina, en los últimos 15 años se erigió como una de las principales demandas del movimiento que participa activamente en los Encuentros. Y finalmente llegó al Parlamento después de muchos intentos frustrados. En este proceso no solamente se consolidó la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que instituyó el pañuelo verde como símbolo de la posición favorable, sino que también se forjó la “Línea Aborto: más información, menos riesgos”, conducida por Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto¹ para difundir el uso de misoprostol como método seguro para abortar.

Los Encuentros (Pluri)Nacionales fueron el espacio donde esas intervenciones políticas amplificaron sus alcances y consolidaron una diversidad de sentidos en torno al aborto. Se fueron profundizando a lo largo de los años y sumando enfoques lésbicos y trans para enriquecer las arengas.

El proceso organizativo que cada año se despliega para llegar y garantizar el Encuentro (Pluri) Nacional se fortaleció sin dudas después del 3 de junio de 2015 con la convocatoria por #NIUNAMENOS contra la violencia de género. La reacción que generó en los medios de comunicación masivos el horror del crimen como respuesta disciplinadora dejó en evidencia como respuesta la dinámica construida durante tantos años de organizar las rebeldías. Desde las distintas expresiones políticas se garantizó que durante más de cuatro meses las calles y la agenda pública nacional se enfocaran en el aborto como nunca antes en la historia argentina. Donde los argumentos que hoy repetimos como parte de nuestro diálogo cotidiano se expandieron y multiplicaron.

Un largo camino al recinto

¿Cómo se fraguó esa trama argumentativa? Años de trabajo y mucho debate. En el año 2003 se vieron los primeros pañuelos verdes en la marcha del XVIII Encuentro (Pluri)Nacional de Rosario. En esos años el discurso todavía estaba centrado en los cuerpos de mujeres. Estaba anclado a la genitalidad. El aborto se presentaba como respuesta al embarazo no deseado, a la falla de método anticonceptivo. Que hoy hablemos de personas gestantes para referenciar a quienes tienen el derecho de abortar fue un proceso de profundas disputas de sentido al interior del movimiento de mujeres y que el lesbianismo protagonizó. Los cuestionamientos al binarismo de género que en esos años atravesaba el feminismo nacional fueron impulsados por travestis y trans en su derecho a participar de los Encuentros y por las lesbianas en su derecho a disputar el aborto hetero.

En 2009 la “Línea Aborto: más información, menos riesgos” resignificó el debate del aborto desde la perspectiva lésbica. En el XXIV Encuentro de Tucumán irrumpieron con la difusión del uso del misoprostol, la autogestión de los abortos. Y ya no hubo un único sujeto con derecho al aborto. Pusieron en debate que fuera un tema de competencia exclusivamente heterosexual. Las lesbianas entonces convocaron a la intervención política desde el orgullo y con la visibilidad como herramienta.

Este proceso buscó desmarcarse del binomio heteronormativo que en esos años protagonizaba el debate público sobre el aborto. Si focalizamos en la circulación social que estos sentidos generan, es visible la ampliación de las voces pública a favor del aborto, pero aún hoy sigue centrada en la heterosexualidad como referencia totalizante. La manifiesta subrepresentación de voces trans y no binarias en las audiencias que se desarrollaron en el Parlamento durante 2018 evidencia las obstinaciones que permanecen todavía en pie también dentro del movimiento. La naturalización del discurso que excluye e invisibiliza las disidencias en el debate público se contraponen a las calles. Los cuerpos que sostienen la demanda callejera por el aborto legal estallan los márgenes de la inteligibilidad de las identidades de género. Recuperan el espacio público como escenario del debate político también desde lo identitario. Disputan palmo a palmo, ocupan las veredas y se montan con intervenciones multisignificantes.

En la década kirchnerista muchos de los debates que se forjaron en los Encuentros llegaron al Parlamento y tuvieron una resolución positiva. Las sesiones donde se aprobaron las leyes sobre derechos sexuales, identidad de género, violencia e inclusión fueron impulsadas por legisladoras que participan activamente del movimiento feminista que se expresa en los Encuentros. Aun en minoría, al interior de sus propios partidos, presentaron proyectos para legalizar el aborto que pocas veces franquearon las comisiones. La ampliación de derechos en esos años fortaleció el debate sobre el aborto tanto en los Encuentros como en los partidos políticos. La falta de decisión política dejó trunco el proyecto en el Senado cuando finalmente llegó al Congreso.

La media sanción obtenida en la Cámara de Diputados es el resultado de muchos años de trabajo. Así como el rechazo del Senado expresa los obstáculos que siguen vigentes en las instituciones que demoran en su renovación política.

Los peligros de la transversalidad

En este año los dos signos -pañuelo y misoprostol- se fortalecieron en la circulación masiva y en la pronunciación colectiva incesante. Miles de personas conocieron en este proceso de debate el significado de esos signos. También los cargaron de nuevos sentidos al acceder a más detalles e información. Quienes mantenían el imaginario del perejil y la aguja de tejer pudieron configurar nuevas representaciones de una práctica que es ambulatoria y poco invasiva. Quienes apenas podían pronunciar misoprostol u oxaprost, ahora son expertxs en explicar su uso.

El sentido de comunidad hilvana el pañuelo verde entre las mochilas, en las calles, los trabajos, en la facultad, entre sectores antagonistas inclusive. Hay una transversalidad política que se hizo visible en el debate parlamentario que no se advierte igual en los Encuentros. Tanto diputadxs como senadorxs que se manifestaron públicamente a favor del aborto y militaron el voto a voto se mostraron con sus pañuelos en las muñecas. Desde Silvia Lospennato (PRO) hasta Romina del Plá (PO), referentes de distintas expresiones partidarias, compartieron un grupo de whatsapp donde se neutraliza cualquier otra discusión de la coyuntura política. La unidad que supone la estrategia parlamentaria para ganar una ley termina sacando al aborto de la inscripción social que tiene: anclado en las desigualdades de acceso y, como consecuencia, la vulnerabilidad que genera la miseria.

Pero después, en el plano del discurso público, todo vuelve a su cauce. En las intervenciones políticas de los discursos sobre el aborto se develan las diferencias estructurales entre los sectores

representados en el Parlamento. Ahí cada cual aporta su perspectiva a favor de un objetivo: la aprobación de la ley.

Esa transversalidad que se expresa en el Parlamento en los Encuentros son tensiones que subsisten hace años. Tanto las conclusiones de los talleres que dejan registro del debate como la movilización por la ciudad donde se realiza el Encuentro muestran posiciones partidarias irreconciliables. Se explicitan las diferencias como formas de diferenciar las pertenencias partidarias. Se deja asentada la demanda por el derecho al aborto, pero con reparos en las alianzas.

El sentido democratizador de la autogestión del aborto a partir del uso de misoprostol emancipa. Contribuye a la huida del tutelaje que sostiene el sistema médico, y agencia. El proceso de autonomía que supone manipular el propio cuerpo para introducir las doce pastillas que completan la dosis para abortar extrae el saber encriptado de las ciencias médicas y facilita su uso.

En 2009 y con la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual como telón de fondo en el debate por el derecho a la comunicación, un grupo de lesbianas militantes difundió información valiosa. Con la visibilidad como estrategia política desde las disidencias sexuales, el aborto lesbiano incorporó al debate público la dimensión agenciadora del aborto. En el territorio de los Encuentros (Pluri)Nacionales sacaron del clóset la capacidad emancipatoria que tiene la autogestión del aborto y aportaron al cuestionamiento de un sistema que obstaculiza el acceso a la salud. En el debate parlamentario quedó a la vista la incidencia de una década de difusión del uso del misoprostol. Una vez más el palacio y la calle se fundieron en la resignificación de signos que intentan presentarse como antagónicos.

Todo lo que aprendimos

En retrospectiva la acumulación política gestionada durante más de tres décadas de debate en los Encuentros se sintetizó en cuatro meses de intensidad discursiva y disputa significativa. Aunque la batalla parlamentaria requiera otra vez iniciar el trámite para la aprobación de la ley, ya no será igual. La centralidad que toma el debate por el aborto legal en la escena pública solo se armoniza con la sanción definitiva. Esa misma potencia emancipadora que arrastró hasta aquí el reclamo por un derecho es irrefrenable. Es tiempo de analizar sus implicancias en las nuevas plataformas políticas que desde 2019 tendrán que expresar con claridad sus posiciones a la hora de votar. Nos auguran tiempos interesantes para la disputa del signo.

Nota // 1 Agrupación política lésbica. Véase: <https://t.co/TOYxXDeADp>.